

LÉXICO Y VARIATIO EN EL CORPVS PRIAPEORVM

Though *C. P.* is at first sight monotonous and lacking in variety, a remedy for this has been achieved by the renovation and re-elaboration of themes. This article shows at that lexical level *uariatio*, as a fundamental literary principle, not only avoids monotony but also attains the playful effects of Priapean poetry.

I

1. Dentro del abandono general en que se ha tenido a la literatura latina marginal —o marginada por razones extralingüísticas— el *Corpus Priapeorum* (= *C. P.*) ha ocupado un lugar privilegiado al merecer los honores de algunos trabajos que han culminado con el estudio, definitivo en muchos aspectos, de V. Buchheit, *Studien zum Corpus Priapeorum*¹. Precisamente el influjo de este autor ha sido el acicate que nos movió a publicar una traducción anotada del *C. P.* que contribuyese a difundir este tipo de poesía epigramática tan peculiar².

2. Uno de los puntos más problemáticos que plantea el *C. P.* es la cuestión de la autoría. En su dilucidación se han hecho intervenir aspectos literarios de muy distintos órdenes y niveles³, predominando hoy día como común opinión la idea de que es obra de un solo autor y no una colección de distinta procedencia. Precisamente un argumento válido utilizado es la repetición de temas y expresiones diversas a lo largo de todos los poemas del *C. P.*, lo que sería improbable en caso de procedencia diversa. En esta perspectiva hay que contemplar los grupos de poemas que reiteran el mismo tema (la triple pena: 13; 22; 74; comparaciones de dioses: 9; 20; 36; 39; 53; 57, etc.) y las coinci-

¹ Munich 1962.

² *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos...*, Bibl. Clásica Gredos, Madrid 1981. Citamos *Priapeos*.

³ *Ibid.*, p. 23 ss., con el estado de la cuestión.

dencias de locuciones —generalmente no documentadas antes en esa forma—, como *cithara tensiorem* 6, 5 — *cithara tensior* 68, 16; *pudore pulso* | *stamus sub Ioue coleis apertis* 14, 8-8 — *posito pudore* | *ostendas mihi coleos patentes* 29, 3-4, etc.⁴.

3. Este argumento concreto de la autoría única del *C. P.* puede inducir falsamente a pensar que, de esta manera, la monotonía campea en estos poemas y que su nivel literario es desechable. Pero precisamente pasa lo contrario.

Un principio fundamental de la temática priapea observado por los estudiosos es la *uariatio*, no sólo en la disposición de los poemas dentro del libro según pautas de contenido, métricas y de otros tipos, sino también en el distinto enfoque con que se mira a Príapo, sus cualidades, funciones y su relación con los devotos⁵.

Este principio manifiesto en la temática del *C. P.* es también el fundamental en el plano léxico. Éste es el aspecto sobre el que queremos llamar la atención. Se trata de mostrar que la *uariatio* léxica —con la metáfora atrevida o la expresión pudorosa, la imagen brutal o la velada alusión, el término propio o el juego de las connotaciones— es en el *C. P.* el recurso literario más usual no ya para evitar la monotonía, sino, ante todo, para lograr el efecto propio del priapeo: el humor crítico sobre la cómica representación de Príapo y su mundo. Es más, en buena parte de los priapeos de temática similar la variación de perspectiva adquiere toda su fuerza y plenitud gracias a la variación léxica, pues la base del epigrama radica en muchas ocasiones en un puro juego verbal⁶.

Completamos así desde otra perspectiva la visión que se pueda tener del *C. P.*, pues al centrarse los estudiosos en el problema de la unicidad de autor de estos poemas no se ha llamado suficientemente la atención sobre su variedad. En todo caso la originalidad del *C. P.* saldrá reforzada con ello.

⁴ Buchheit, *Studien...*, pp. 19-28.

⁵ Cf. Buchheit, *Studien...*, p. 24 ss., 49 ss. y 105 ss. Sobre los principios literarios de ordenación de los poemas en el conjunto del libro en otros autores, como Catulo o Marcial, véase K. Willenberg, «Die Priapeen Martials», *Hermes* 101, 1973, p. 320 ss. y G. Erb, *Zu Komposition und Aufbau in ersten Buch Martials*, Frankfurt am Main-Berna 1981, en especial pp. 3-4 con la bibliografía pertinente.

⁶ Sobre la técnica del epigrama cf. J. Krause, «L'originalité artistique de Martial», *C&M* 4, 1941, pp. 248-300; K. Barwick, *Martial und die Zeitgenössische Rhetorik*, Berl. Sächs. Verl. Akad. Leipzig 104, 1, Berlín 1959; G. E. Lessing, *Zerstreute Anmerkungen über das Epigramm in Werke. Literaturkritik, Poetik und Philologie*, Munich 1973, vol. V, pp. 420-429; E. Siedschlag, *Zur Form von Martials Epigrammen*, Berlín 1977; S. Lida Taran, *The Art of Variation in the Hellenistic Epigram*, Leiden 1979.

4. Siendo Príapo el centro de interés de estos poemas, es natural que se elija como objeto de análisis la lengua erótica, ya que este campo nos dará la medida del léxico utilizado. Además este tipo de léxico tan específico está muy caracterizado y en él se pueden ver con claridad sus connotaciones.

Para ello vamos a analizar de modo selectivo la lengua erótica del *C. P.* en dos perspectivas que se entrecruzan:

a) El léxico de los ciclos o grupos de poemas más significativos de similitud temática, en los que la reiteración de los mismos conceptos o situaciones puede llevar a la monotonía o variación léxica.

b) El léxico erótico general en conjunto del *C. P.* en aquellos campos, como partes sexuales, actividad sexual de Príapo y sus devotos, etcétera, en los que más se prodiga nuestro autor⁷.

En este caso la comparación, que vamos a llevar a cabo, del *C. P.* con otros priapeos latinos puede resultar reveladora, aunque se ve perturbada por la escasez y problemática de este tipo de poemas en la literatura latina. En efecto, los fragmentos 2 y 3 de Catulo no son significativos; la sátira I 8 de Horacio no es un priapeo; detrás del priapeo del *CIL* XVI 3565 se esconde un himno a Venus⁸. Sólo son útiles para nuestro objetivo dos poemas atribuidos a Tibulo y tres a Virgilio, considerados apócrifos⁹, que en ediciones antiguas¹⁰ figuraban como números 82-86 del *C. P.* y los priapeos de Marcial, algunos de los cuales, como VI 16; 49; 72; 73 y en menor medida VII 91; XIV 70 se ajustan bastante a las características de los priapeos¹¹. Compararemos, pues, los poemas atribuidos a Tibulo y Virgilio y los de tema sexual de Marcial¹². También puede resultar interesante en este sentido la posición del autor del *C. P.* desde el punto de vista léxico con relación a la lengua erótica latina precedente¹³.

⁷ Utilizamos la ed. de E. Cazzaniga, *Carmina ludicra romanorum: Pervig. Veneris. Priapea*, Turín 1959, como la más fiable y con conciencia de sus defectos puestos de relieve por V. Buchheit en *Gnomon* 35, 1963, p. 36.

⁸ Cf. Buchheit, *Studien...*, p. 70.

⁹ Cf. Willenberg, «Die Priapeen Martials», p. 320 ss.; Buchheit, *Studien...*, pp. 67-69 con la bibliografía específica.

¹⁰ Por ej., Vollmer, *Poetae latini minores*, 1911, vol. II, pp. 47 y 70 ss.; Pascal, *Carmina ludicra romanorum*, 1918, pp. XIV-XV y XXI; Bücheler, «Vindiciae libri Priapeorum», *RhM* 18, 1863, pp. 414-415.

¹¹ L. Herrmann, «Martial et les Priapées», *Latomus* 22, 1963, pp. 31-33.

¹² Por comodidad citamos los priapeos ajenos al *C. P.* por la colección de C. Vivaldi, *I carmi priapei*, Roma 1976. Una visión de conjunto de los priapeos griegos y latinos con su problemática y la bibliografía oportuna puede verse en Buchheit, *Studien...*, pp. 54-73.

¹³ Con Buchheit creemos que la fecha de composición del *C. P.* debe situarse a comienzos del s. II d. C., poco después o, al menos, en estrecho contacto con Marcial. Cf. E. M., *Priapeos...*, pp. 27-29.

II

La definición en sentido estricto de «ciclo» o «grupo» es problemática porque en ella han intervenido diferentes criterios¹⁴. Nosotros tomamos este concepto sin pretensiones críticas en sentido amplio, como conjunto de poemas que dentro de su variación coinciden en el tratamiento de un tema o aspecto similar. La comparación interna da los siguientes resultados¹⁵.

1. *Comparación de dioses*

El rasgo más notorio de Príapo es su descomunal falo. En consecuencia, si se le compara con las demás divinidades, éste será el atributo a poner en juego, como así sucede en los poemas 9; 20; 36 y 39¹⁶. Pues bien, si las divinidades muestran patentes sus armas características, Príapo hará lo mismo con su miembro: 9, 13 *mentula semper aperta est*; el poder de Príapo, frente a los demás dioses, es su miembro erecto: 20, 6 *me terribilem mentula tenta facit*; la característica más acusada del dios de los jardines en comparación con las divinidades es su gran falo: 36, 11 *deus Priapo mentulior non est*; la belleza de Príapo reside en su miembro: 39, 6 *mentula luculenta nostra est*.

A primera vista parece existir bastante homogeneidad de contenido y forma entre estos poemas, lo que habla efectivamente a favor de un solo autor del *C. P.*, pues siempre se habla de la *mentula* de Príapo como rasgo más característico. Ése es el común denominador efectivamente. La variación de perspectiva radica en el matiz elegido de la comparación, indicado por *aperta* en 9, *tenta* en 20, el comparativo *mentulior* en 36¹⁷ y *luculenta* en 39. La no variación de *mentula* se basa en que, como término propio no eufemístico, de connotación erótica y lúdica¹⁸, es el más apropiado para designar el falo de Príapo

¹⁴ Cf. G. Erb, *Zu Komposition...*, p. 3; Willenberg, «Die Priapeen Martials», p. 320 ss.; Buchheit, *Studien...*, p. 25 ss.

¹⁵ La innovación y renovación de motivos, argumentos e imágenes de estos poemas ha sido estudiada por Buchheit, *Studien...*, p. 73 ss. y, por ello, queda fuera de nuestras observaciones.

¹⁶ El priapeo 75 está incompleto al final y el 53 no es erótico.

¹⁷ La utilización de este tipo de comparativos es usual en el *C. P.* Cf. J. K. Schönberger, «Zur Sprache der Priapeen», *Glotta* 28, 1940, p. 89.

¹⁸ El estudio de las connotaciones de este término se encuentra en nuestro trabajo *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico*, Santiago 1973, pp. 66-70 y 278. Citamos E. M., *Aspectos*.

en estos contextos. Debido a ello en 29, 1-5 se califica esta expresión de obscena y franca, razón por la cual dice un devoto de Priapo *cum cunno mihi mentula est uocanda*.

2. Los dos castigos y las tres penas

a) Aquí las cosas cambian bastante. El castigo para el ladrón (28; 35) es la *pedicatio* y la reiteración en el hurto se paga con la *irrumatio*. Los términos propios *pedicare* e *irrumare* tienen connotaciones antieufemísticas similares a *mentula* y así son utilizados en 35, 5 *pedicaberis irrumaberisque*. (En la utilización de estas expresiones ha debido influir sin duda el catuliano *Pedicabo ego uos et irrumabo* de 16, 1 y 14, que parece de esta forma una amenaza de tipo proverbial o, al menos, usual.) La variación de 28 radica en señalar el instrumento del primer castigo 28, 3 *pedicabere fascino pedali* y utilizar una perífrasis lúdica-eufemística *altiora tangam* (28, 5) para el segundo.

b) La variación es la norma en el ciclo de las tres penas (*pedicación*, *irrumación* y *coito*) según el sexo y la edad del ladrón. Aquí prevalece la perífrasis irónica¹⁹ y la imagen gráfica o al menos el término no propio con la *uariatio* como norma en orden de palabras, denominación de los castigados y, en particular, de los castigos. Así a *percidere* — *future* — *tertia poena* de 13 corresponden *nates* — *cunnum* — *caput praebeat* en 22 y *per medios ibit pueros* — *mediasque puellas* — *summa petet* en 74. Siempre se trata de hacer espantoso el castigo al ladrón, pero de forma lúdica.

3. La amenaza de Priapo

Dejando a un lado estos dos ciclos de los dos castigos y las tres penas, muchos de los priapeos tienen como base las amenazas de todo tipo de Priapo, pero lo usual es amedrentar al ladrón con la *pedicación*, que es el grito de guerra de este dios. Así en 5; 6; 15; 17; 24; 25; 31; 51; 52; 59; 64; 69; 71; 72. Sólo en dos ocasiones (44 y 56) la amenaza es la *irrumación* y en ambos casos se usa el término agresivo *irrumare*. Sin embargo, en el caso de *pedicación* nunca se utiliza el término propio *pedicare*, sino que se recurre a procedimientos de diversos tipos. Las expresiones son en buena parte perífrasis con imágenes plás-

¹⁹ *Summa petet* de 74, 2 para *irrumare* es paralelo del mencionado *altiora tangam* en 28, 5.

ticas haciendo terrible el castigo: 6, 4-6 *hanc... | ad costam tibi septimam recondam*; 11, 3-4 *traiectus conto sic extendere pedali | ut culum rugam non habuisse putes*; 17, 3 *laxior redibit*; 25, 6-7: *intra uiscera furis ibit (sc. sceptrum) usque | ad pubem capulumque coleorum*; 31, 3 *haec mei te uentris arma laxabunt | exire ut ipse de tuo queas culo*; 51, 4 *usque curuos excauetur ad lumbos*; 52, 5-8 *porta te faciet patientiorem | ... | te male foderint iacentem*; 69, 4 *quot pondo est tibi mentulam cacandum* o bien perífrasis o alusiones irónicas eufemísticas: 5, 4 *si dederis nobis quod tuus hortus habet*; 59, 2 *impudicus ito*; 71, 2 *dulcia qui doleam perdere, doctus eris*, etc. El juego con las denominaciones y alusiones a *pedicare* se revela así tan valioso como la variación temática en la presentación de la amenaza, hasta el punto de que en este grupo de poemas no se repite ninguna expresión.

4. Juegos de letras

Una forma llamativa de presentar la pedicación es la adivinanza o los juegos con letras y sílabas. En 54 *C D si scribas temonemque insuper addas, | qui medium uolt te scindere, pictus erit* se juega con la forma de las letras y la imagen de Príapo, mientras en 7 y 67 se hace lo propio con las sílabas de la palabra *pedicare*. La técnica consiste en presentar un juego de adivinanza que el lector al descubrir fácilmente queda sorprendido y gratificado ^{19 bis}.

5. Poemas de imprecación

Las imprecaciones de Príapo por diversos motivos (poetas 41; 47, ladrones 23; 58, rivales 78) siempre tienen carácter sexual. Salvo el deseo contra el poeta, que no le dedique versos, de que *inter eruditos | ficosissimus ambulet poetas* (41, 3-4), los cuatro priapeos restantes tienen como elemento común la petición de que el injuriante carezca de amante. Aquí es donde se pone en juego la capacidad expresiva del poeta que varía la expresión, en el caso del lamerón, pidiendo que los dioses *dentibus tuis escam | negent* (78, 1-2) y en los tres restantes, que se encuentre sin pareja: 58, 4 *nullum reperiat fututorem*; 47, 5 *longa nocte dormiat solus*; 23, 3-5 *defectus pueroque feminaque | hac tentigine... | rumpatur*. Son variaciones sobre el mismo tema.

^{19 bis} Sobre este tipo de poemas cf. Buchheit, *Studien...*, pp. 82-87 con bibliografía.

6. La franqueza de Priapo

El tópico justificativo de la franqueza de Priapo se utiliza en cuatro poemas: 3; 14; 29; 38. La franqueza en pedir la pedicación con los términos fuertes y marcados (y, por ende, populares) 3, 9 *da pedicare*; 38, 3 *pedicare uolo*²⁰ tiene su razón de ser en el contraste con la lengua eufemística rechazada por Priapo en ambos poemas: *Obscure poteram tibi dicere* 3, 1; *Simpliciter tibi me, quodcumque est, dicere oportet* 38, 1. Esa misma franqueza en el hablar y enseñar sus atributos explica que Priapo y sus devotos sólo puedan llamar a los testículos con el nombre propio sin ningún tipo de paliativos: *nos pudore pulso | stamus sub Ioue coleis apertis* 14, 7-8; *cum tu posito deus pudore | ostendas mihi coleos patentes* 29, 3-4.

7. Escarnio de personas

Los poemas fundamentales de este grupo se refieren en dos casos a la mofa de la verde vejez de dos ancianas (12; 57) y en otros dos a defectos corporales (32 y 46). Estos dos últimos coinciden en la expresión de imágenes brutales del coito debido al cuerpo enjuto de la mujer en el primer caso: 32, 13-14 *ductor ferreus insulariusque | lanternae uideas fricare cornu*²¹ y la repulsa que la mujer viciosa ocasiona en el segundo 46, 9-10: *fossas inguinis ut teram dolemque | cunni uermiculos scaturrientes*. Los dos primeros son unitarios en la expresión propia, pero con la variante *mentula — fututor: ne desim sibi mentula, rogare* 12, 7 y *ne desim sibi, me rogat, fututor* 57, 6. También coincide la presentación de ambos epigramas, pero la puntilla final toma caminos muy diversos. En conjunto los cuatro poemas se refieren al coito heterosexual, pero con formulación variada.

8. El espanto que ocasiona Priapo

A la mujer pudorosa el atributo fálico de Priapo ofende (66) o provoca su burla (10) y lo mismo ocurre con sus obscenos versos (8; 49), aunque también en estos dos últimos poemas se acaba centrando la atención sobre el falo. En su denominación el expresivo *mentula* en

²⁰ Cf. *CIL IV 2210 pedicare uolo*. Cf. Buchheit, *Studien...*, p. 121, n. 5.

²¹ Para la interpretación de estos versos cf. E. M., *Priapeos*, p. 52, n. 35.

8, 5 y 49, 4, y *columna* en 10, 8 al final de los epigramas resultan muy llamativos, al igual que en 66, 4 lo hace la perífrasis (*quod times uideri*) *intra uiscera habere concupiscis*, mientras que en este último caso *notam uirilem* del verso 1 es un eufemismo irónico usado por contraste en consonancia con lo que *deceat pudicam* (v. 2).

9. Menos homogéneos para la comparación léxica son otros grupos de poemas de tema y finalidad similar, como los poemas de ofrendas (4; 17; 34; 37; 40; 50), de quejas de Priapo (26; 39; 55; 63; 70; 77; 80); jactancia del vigor sexual (18; 73; 76), etc., en los que la diversidad de ofrendas, quejas, pruebas de vigor, etc., no ofrece problemas para la *uariatio* léxica.

III

Después del estudio de los grupos de poemas de similitud temática abordamos ahora el léxico erótico del *C. P.* en otra perspectiva. Queremos ver en una visión general y limitada a los campos semánticos más significativos por su abundancia y caracterización, cuál es el estado que presenta el *C. P.* en pobreza o riqueza, no sólo en su conjunto, sino también con relación a los demás priapeos indicados ajenos al *C. P.*

1. Destaca el grupo de las denominaciones del miembro viril por su riqueza y variedad²². Los términos utilizados tienen como telón de fondo la imagen fálica de Priapo en erección o las cualidades sexuales de sus devotos. De ahí metáforas como *arma* (31, 3)²³, *cithara* (6, 5; 68, 16), *columna* (10, 8), *contus* (11, 3), *hasta* (43, 1-4), *pyramis* (63, 14), *sceptrum* (25, 1-3), *telum* (9, 14; 55, 4), *temo* (54, 1), *tormentum* (6, 5), etcétera. Además ocupan un lugar muy destacado, dadas las características de la lengua sin tapujos del *C. P.*, los términos propios, cada uno con sus rasgos peculiares, que van desde el eufemismo al disfemismo pasando por la forma neutra y, de acuerdo con ello, utilizados en el contexto del poema. Son los más abundantes *fascinus* (28, 3; 79, 1-4), *mentula* (2, 8; 8, 6; 9, 13, etc., con un total de 25 casos), *mutinium* (72, 2), *penis* (6, 2; 37, 3; 40, 3), *uerpa* (34, 5; 37, 12). También hay otras expresiones más o menos eufemísticas empleadas por diversos motivos, como contraste, juego de palabras, parodia o simple variación

²² Alrededor de 35 sin contar alusiones.

²³ Para los usos y valores de estas expresiones y las que siguen véase nuestro trabajo *Aspectos...*, p. 87 ss. e índice.

del tipo de *holus* (24, 4), *natura* (38, 2), *medius* (43, 2; 54, 2; 74, 1), *membrum* (1, 5; 26, 2; 37, 2; 68, 25), $\mu\omega\lambda\upsilon$ (68, 22), *psole* (68, 5), *nota uirilil* (66, 1), *pars* (1, 7; 9, 1; 30, 1; 37, 8; 48, 1) o el juego con los demostrativos *hic* (1, 8; 6, 4; 63, 15), *iste* (56, 3), etc.

Lo más llamativo de estos términos no es tanto su variedad como su originalidad, que reside, por un lado, en la presentación en una forma novedosa (aunque no lo sea el procedimiento utilizado) y, por otro, en la falta de paralelos en la lengua erótica latina anterior al final del siglo I. Del primer grupo de metáforas indicadas, por ej., la mayoría no tienen antecedentes de relieve, como *cithara*, *columna*, *contus*, *hasta*, *temo* o *tormentum*, mientras que otras como *sceptrum* se encuentran en los grafitos de Pompeya (*CIL* IV 193 add., p. 704) o se polarizan eróticamente en Marcial y el *C. P.*, como *arma*²⁴. También son novedosos en latín los términos griegos $\mu\omega\lambda\upsilon$, *psole* o el juego con *holus*²⁵, no así los términos neutros o eufemísticos en su conjunto. Los términos propios fuertes tipo *mentula*, *mutinium* o *uerpa* los comparte el *C. P.* en su uso con la lengua popular según el testimonio de los grafitos y otras fuentes²⁶.

2. Panorama similar se ofrece en la designación del castigo normal de Priapo contra los ladrones, la pedicación²⁷ o, en ocasiones, la irrumación. *Pedicare*, expresión fuerte y popular, es la más repetida (3, 9; 28, 3; 35, 1-5; 38, 3; cf. 7 y 67) junto con la alusión a la pena tradicional (24, 3; 28, 4; 35, 4; 51, 3 y 27; 64, 2; 67, 4). Sin embargo, destacan por llamativas las perífrasis que describen plásticamente el castigo para hacerlo más terrible, como *quot pondo est tibi mentulam cacandum* 69, 4; *usque curuos excauetur ad lumbos* 51, 4; *porta te faciet patentiore* 52, 5; *intra uiscera furis ibit* 25, 6; *per medios ibit pueros* 74, 1, etc., junto a imágenes metafóricas que están en la base de *caedo* (26, 10), *eo-exeo* (52, 4), *extendo* (11, 3), *fodio* (52, 8), *laxo* (31, 3), *percido* (13, 1; 15, 6), *perforo* (76, 3), *recondo* (6, 6), *scindo* (54, 2; 77, 9), *traicio* (11, 3), etc. Son irónicos muchos usos de *do* (3 *passim*; 5, 4; 38, 4; 67, 4), así como *dulcia... perdere* (71, 2) o *bracchia macra dabo* (72, 4).

Para la irrumación, mucho menos mencionada, además del término propio fuerte *irrumare*, empleado en cuatro ocasiones (35, 2-5; 44, 4; 70, 13) y la alusión a la *poena* (13, 2; 35, 4), se usan con preferencia

²⁴ *Ibid.*, pp. 89-90 e índice.

²⁵ *Ibid.*, pp. 104 y 85-86.

²⁶ *Ibid.*, pp. 66-70, 78-80, 98, etc., y nuestro trabajo «De las *nugae* a los graffiti o del priapismo verbal», *Durius* 3, 1971, pp. 371-383.

²⁷ Para la que existen unas 22 expresiones distintas.

perífrasis eufemísticas en apariencia, pero de gran carga irónica y lúdica, como *altiora tangam* 28, 5; *cur aliter sumas... habebis aquam* 30, 4; *barbatis non nisi summa petet* 74, 2; *caput hic praebeat* 22, 2.

Por lo que se refiere a paralelos, el aspecto que presenta este campo es similar al anterior y representa el punto máximo de esfuerzo por parte del autor del *C. P.*, pues son las zonas semánticas más mencionadas, debido precisamente a que el falo es el atributo por antonomasia de Priapo y la pedicación su actividad primordial con ladrones y rivales. Todas las perífrasis en general eufemísticas o disfemísticas se presentan como innovaciones, según los testimonios de los textos conservados²⁸, e incluso cabe decir lo propio de las imágenes metafóricas, como *extendo*, *fodio*, *percido*, *perforo*, *recondo*, con notables excepciones como *caedo* o *scindo*, aunque el campo semántico en que se mueven todos estos términos ha sido muy productivo en la lengua erótica latina²⁹.

3. La noción de *futuere* es también traída a colación en tantas ocasiones como *pedicare*, bien como actividad de Priapo, bien de sus devotos. El término propio sólo se usa en una ocasión (13, 1), si bien *fututor*, de similares connotaciones agresivas, ocurre en cuatro lugares (57, 6; 58, 4; 63, 16; 68, 30). Las demás denominaciones se reparten en dos grupos bien definidos según las necesidades expresivas del epigrama, pues frente a los eufemísticos netos tipo *do* (50, 3), *dormio* (47, 5) *esse suam* (68, 14), *fruor* (50, 5), *utor* (43, 4) y perífrasis, como *aram si dederitis* (73, 4), *si pictas opus edat ad figuras* (4, 4), etc., contrastan fuertemente los términos antieufemísticos *dolo* (46, 9), *frico* (32, 14), *tero* (46, 9) o giros como *intra uiscera habere* (66, 4) o *ibit... mediasque puellas* (74, 1). Los recursos expresivos son, pues, muy variados en este campo, pero, salvo las perífrasis, su uso en su inmensa mayoría coincide con el general de la lengua erótica latina³⁰.

4. Los genitales femeninos o sus diversas partes se designan en proporción mucho menor a excepción del agresivo *cunnus* (22, 2; 29, 5; 39, 8; 46, 10; 68, 9 y 28). Son eufemísticos o irónicos *ara* (73, 4); *locus* (3, 8) y *medius* (74, 1), pero tiene carácter lúdico y disfemístico *hiatus* (12, 13). *Nasus* (12, 14), *landicae... fossis* (78, 5) y *fossas inguinis* (46, 9)

²⁸ Debieron existir presumiblemente otros priapeos no conservados (cf. Buchheit, *Studien...*, p. 69), cuya conservación quizá obligaría a atenuar, al menos en parte, este juicio general.

²⁹ Sobre estos términos cf. E. M., *Aspectos...*, pp. 147 ss., 186-187, 190 ss., etc.

³⁰ *Ibid.*, cf. índice.

se refieren al clítoris o a las ninfas de la vulva. La variedad es también la norma en este grupo. Las expresiones eufemísticas son comunes en la lengua erótica latina, pero las comparaciones *nasus*, *hiatus* e incluso *fossa* (sc. *inguinis*) son novedosas³¹. *Landica* es un término popular y considerado obsceno (cf. Cic., *Epist.* IX 22, 2) con paralelos en inscripciones, como *CIL XI 6721, 5*.

5. Para la erección, típica de Príapo y mencionada a menudo, son muy del gusto del autor del *C. P.* los términos de la familia de *tendo* (*tendo*, *intendo*, *tentigo*) sobre todo en forma participial (20, 6; 33, 2; 63, 14; 73, 2; 79, 1) hasta el punto de calificar a Príapo por antonomasia como el dios erecto, *tente Priape* 80, 10, lo que permite, por otro lado, juegos de palabras con el doble sentido del término: *uos intendite* 68, 35; *nemo meo melius neruom tendebat Vlix* 68, 33; *tentaque ad exemplum sit sua turba dei* 27, 6. Siguen en orden decreciente de frecuencia los términos relacionados con *rigeo* (70, 8), *rigidus* (4, 1; 45, 1), *arrectus* (68, 32), *Erigone* (62, 2)³².

6. Podríamos seguir estudiando el léxico de otros campos menos específicos o de nociones menos recurrentes, como el de la excitación sexual, el vigor o la debilidad sexual, denominaciones homosexuales, etcétera, pero es innecesario. Los resultados son idénticos. Véase a este propósito la rica serie de denominaciones de Príapo en Schönberger³³.

* * *

La comparación de estos recursos léxicos del *C. P.* con los restantes priapeos de diversos autores, en particular Marcial, se revela como injusta, como ha señalado Willenberg³⁴ en contra de Buchheit³⁵, por la enorme desproporción cuantitativa existente entre ambos grupos de priapeos, aunque, a decir verdad, mirando las cosas proporcionalmente, la abundancia y reelaboración de motivos estudiados por Buchheit da pie para hablar de auténtica exuberancia e ingenio en el *C. P.*, sin que por ello se pueda negar la elaboración artística de los priapeos de Mar-

³¹ Para *fossa* cf. Iuv. 2, 10. Con *inguen* existen otros giros, cf. E. M., *Aspectos*, p. 143.

³² Las interpretaciones que se han dado a *Erigone* las hemos recogido en *Priapeos*, p. 61, n. 62.

³³ «Zur Sprache der Priapeen», p. 89.

³⁴ «Die Priapeen Martials», pp. 320 ss. y 341 ss.

³⁵ *Studien...*, pp. 105-106.

cial, por ej.³⁶. Pero también hay que reconocer que, tanto en el contenido como en el léxico, se puede hablar de una sorprendente sinceridad y franqueza del *C. P.* frente a la clara reserva de Marcial y los demás priapeos³⁷.

En este sentido hay que entender la falta de léxico referente a eunucos, prostitutas, homosexuales y afeminados (salvo *cinaedus* de Mart. VI 16, 1), testículos, irrumación, felación, cunnilinguo, etc. Pero, a pesar de todo, es sorprendente la no expresión directa de la pedicación, cuando en el *C. P.* había más de 20 denominaciones distintas de ella, siendo el castigo más peculiar de Priapo, aunque a ella sabemos que se refiere el pseudo-Virgilio (núm. 2), los dos pseudo-tibulianos y Marcial VI 16 y VI 49. Para las denominaciones de *futuere* y *cunnius* sólo se encuentran paralelos (*uoro, mergo, specus, fossa*) en el segundo pseudo-tibuliano. El mayor punto de contacto se da en el léxico referente a la erección y al falo, aspectos muy destacados en la temática priapea. En la erección la proporción léxica es similar a la del *C. P.* y las coincidencias notables, en particular en la preferencia por la familia de *rigeo*, ps.-Tibulo 2, 42; Mart. VI 73, 8; *rigidus* Mart. VI 49, 2; *rigens* *CIL* XIV 3565, 51; *arrigo* ps.-Tibulo 2, 43, además de *sto* Mart. VI 49, 2, *excubo* ps.-Tibulo 2, 42, *effero* (sc. *caput*) ps.-Tibulo 2, 5, etc. En la designación del miembro viril la coincidencia es igualmente grande, ya que, salvo la notable excepción de *caput* de ps.-Tibulo 2, 5, todas las expresiones se encuentran en el *C. P.*, aunque naturalmente la riqueza léxica de éste sea mucho mayor. En ambos casos predominan los términos propios de connotaciones variadas como *fascinus* (ps.-Tibulo 2, 8; *CIL* XIV 3565, 4 y 20), *mentula* (ps.-Virg. 2, 18 y 21; Mart. VI 73, 8; VII 91, 4), *penis* (ps.-Tib. 2, 5 y 19; Mart. VI 16, 1), *inguen* (ps.-Tib. 2, 14, 27 y 43; Mart. XIV 70, 2; *CIL* XIV 3565, 19) junto a otros metafóricos, como *arma* (ps.-Virg. 3, 15; Mart. VI 73, 6) o *columna* (Mart. VI 49, 3), que son también los que predominan en el *C. P.*³⁸.

IV

La conclusión primera que se deriva de estas dos calas, que hemos llevado a cabo, es que, si se ha destacado en el *C. P.*³⁹ la originalidad

³⁶ Cf. Willenberg, «Die Priapeen Martials», pp. 349-351.

³⁷ En el contenido erótico así lo admite Willenberg, *ibid.*, pp. 349-351.

³⁸ En este aspecto la consideración más notable que salta a la vista es que en la utilización del léxico erótico, a pesar de la distancia que separa al *C. P.* de los restantes priapeos, los poemas pseudo-tibulianos y los de Marcial son los más próximos en medios expresivos al *C. P.*

³⁹ Como ha hecho Buchheit, *Studien...*, p. 105 ss.

en la búsqueda de nuevos motivos y su elaboración, no queda a la zaga el ingenio de su autor en variar constantemente la expresión léxica en aras no sólo de la variedad, sino también de la sorpresa y la expresividad. La riqueza léxica es producto de un gran esfuerzo por situar en cada epigrama el término de connotaciones (eufemísticas, neutras o disfemísticas) apropiadas al contexto. En muchas ocasiones la fuerza del poema radica en una imagen introducida por un procedimiento léxico, como la perífrasis, la imagen llamativa o la metáfora atrevida: son los poemas descriptivos. Pero en otras ocasiones el epigrama conduce a una puntilla final en la que esa imagen, esa metáfora o el término propio de connotaciones apropiadas sorprende lúdicamente al lector.

Para ello el autor del *C. P.* ha utilizado un léxico de fondo eminentemente popular⁴⁰ —razón por la cual el *C. P.* es en muchos casos el primer documento escrito de diversos términos o su principal fuente— o ha recurrido a expresiones —perífrasis en su mayoría— nuevas no documentadas con anterioridad en esa forma y que se encuentran en proporción muy elevada.

Si, por otro lado, el autor del *C. P.* muestra un nivel literario que puede sorprender a quien lea estos poemas con prejuicios extralingüísticos, en el campo léxico se encuentra —junto a la variación temática y al manejo de la técnica del epigrama— una de las claves fundamentales de ello. No por casualidad el *C. P.* se aproxima en ello a Marcial, lo que precisamente es uno de los argumentos base de las teorías de Buchheit.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE

⁴⁰ Cf. E. M., «De las *nugae* a los graffiti...», pp. 371-383.